

COLECCIÓN
DEL
MUSEO
RUSO



KAZIMIR MALÉVICH. *Caballería Roja*. c. 1932. Óleo sobre lienzo. 91 x 140

EXPOSICIÓN ANUAL /
ЕЖЕГОДНАЯ ВЫСТАВКА /
PERMANENT EXHIBITION

ABRIL – ABRIL
2021 **2022**

GUERRA Y PAZ

en el arte ruso

ВОЙНА И МИР
в русском искусстве

WAR AND PEACE
in Russian Art



Ayuntamiento
de Málaga

AGENCIA PÚBLICA PARA LA GESTIÓN DE
LA CASA NATAL DE PABLO RUIZ PICASSO
Y OTROS EQUIPAMIENTOS MUSEÍSTICOS
Y CULTURALES



A lo largo de los siglos, las guerras, al igual que las epidemias y las malas cosechas, han sido compañeras inseparables de la humanidad. Por medio de las guerras se han creado y destruido Estados; se han fusionado, han nacido y desaparecido naciones. Estas se percibían por la mayoría de la gente como una parte natural de la existencia histórica y ejercieron una gran influencia en todos los aspectos de la sociedad, incluida la cultura. Las hazañas militares —reflejadas en la literatura, el arte y la arquitectura— proporcionaron a los contemporáneos y a la posteridad ejemplos dignos de emulación.

En su famosa novela ***Guerra y paz***, Lev Tolstói, que denunció la violencia en la política, mostró esos opuestos —los del título de esta exposición— como dos aspectos esenciales de la vida social, que a menudo coexisten en el mismo espacio temporal. La realidad de las guerras napoleónicas, tal y como la describió Tolstói, podría extrapolarse a toda la historia de Rusia, que ha conocido pocos periodos de paz. Y un espejo de esta historia es el arte, en el que, incluso en temas muy alejados de la temática militar, pervive el recuerdo de las gestas heroicas y las trágicas pérdidas.



POLIDOR BABÁIEV. *La heroica hazaña de Leonti Korenoi, granadero del regimiento de la Guardia Lieb de Finlandia, en la batalla de Leipzig en 1813.* 1846. Óleo sobre lienzo. 172 x 215


Los motivos militares ya estaban muy extendidos en la cultura rusa durante la Edad Media, en la pintura de iconos.

El panteón ortodoxo incluía todo un ejército de santos guerreros liderados por el arcángel Miguel. El más popular fue San Jorge el Victorioso, cuya imagen, con el paso del tiempo, llegó a decorar la principal orden militar del Imperio ruso: la Orden de San Jorge. San Nicolás el Taumaturgo, que calmó una tormenta marítima gracias a una oración, acabó por convertirse en el santo patrón de la Marina rusa. Y en el icono de la Virgen el pueblo depositaba sus esperanzas cada vez que había que repeler una invasión enemiga.

En 1721 Rusia se convirtió en un imperio. Libró numerosas guerras, expandió y fortificó sus fronteras. En la Academia Imperial de las Artes de San Petersburgo, fundada en 1757, se desarrolló una gran variedad de géneros, desde los más «pacíficos», como los paisajes y los bodegones, hasta las pinturas de batallas que glorificaban los ejércitos rusos. Artistas alemanes y franceses estrechamente vinculados con Rusia desempeñaron un papel destacado en la formación y el desarrollo de la escuela nacional de pintura de batallas. Entre ellos figuran Gottfried Willewalde, Theodor Horschelt, Aleksandr Kotzebue, Adolph Charlemagne, Franz Roubaud y Rudolf Frentz.

Entre los escultores que se dedicaron a los temas militares, fueron especialmente famosos Piotr Klodt y Yevgueni Lanceray. Un brillante maestro del retrato militar fue el inglés George Dawe. En la segunda mitad del siglo XIX, los artistas rusos, relacionados sobre todo con la escuela realista rusa, pasaron a ocupar un lugar preponderante en el género de la pintura de batallas. En sus lienzos se representaban no los aspectos gloriosos de la guerra, sino los trágicos (Vasili Vereschaguin, Konstantín Savitski), y subrayaban su aspecto cotidiano. Esta mezcla de «guerra» y «paz» se convirtió en un rasgo distintivo de las obras de Bogdán Greim, Piotr Gruzinski, Nikolái Karazin, Pável Kovalevski, Vasili Polénov, Konstantín Filíppov, Nikolái Shilder y otros artistas.





El arte de Europa occidental ejerció una gran influencia en la pintura rusa de finales del siglo XIX y principios del XX. Es cierto, de igual forma, que los artistas rusos, con sus audaces experimentos, enriquecieron de manera sustancial el lenguaje del arte moderno europeo. Todos los movimientos artísticos, incluidos el neoclásico (Kuzmá Petrov-Vodkin) y los vanguardistas (Aleksandr Drevin, Pável Filónov), reaccionaron de forma enérgica a la catástrofe de la Primera Guerra Mundial (1914-1918). En su percepción de la guerra, el pacifismo de Tolstói triunfó abrumadoramente sobre el patriotismo oficial, y esto fue un presagio de los inminentes cambios sociales que proclamó la Revolución de Octubre en 1917.

El rumbo hacia la construcción de una sociedad comunista y de la revolución proletaria mundial, anunciado por el gobierno soviético, encabezado por Vladímir Lenin, armonizaba con las aspiraciones innovadoras de los artistas vanguardistas. En la cultura soviética de los años posrevolucionarios se desarrollaron aún más los experimentos artísticos, que crearon una página destacada en la historia del arte (obras de Kazimir Malévich, Sofia Dímshts-Tolstaia, Aleksandr Labás, Izrail Lizak, Yuri Jrzhanovski y otros). Rusia se revela como un único campo de trabajo y militancia. En la década de 1930, cuando se agotó el empuje revolucionario, el arte del realismo socialista volvió a conceder importancia al método naturalista. Además de retratos de líderes y jefes militares, en numerosas exposiciones se mostraron escenas de la reciente guerra civil (Mitrofán Grekov, Serguéi Guerásimov, Rudolf Frentz), así como imágenes de obreros y jóvenes entregados no solo al trabajo pacífico y al estudio, sino también al entrenamiento militar, imprescindible para las siguientes batallas contra los enemigos del primer Estado socialista del mundo (Serguéi Luppov, Aleksandr Samojválov).

La experiencia artística de las décadas posrevolucionarias estuvo muy requerida durante la Gran Guerra Patria (o Gran Guerra Patriótica). La batalla de Moscú y Stalingrado, la defensa de Sebastopol y el sitio de Leningrado, la toma de Königsberg y la de Berlín... Todos estos acontecimientos se representaron en los cuadros de los principales pintores soviéticos. Especialmente dolorosas fueron las obras de Yaroslav Nikoláiev, Nikolái Rutkovski o Aleksandr Rusakov, que trabajaron en la Leningrado asediada. Al mismo tiempo, los artistas recurrieron a las figuras históricas de Alejandro Nevski (Vladímir Serov), Iván el Terrible (Pável Sokolov-Skaliá) o los héroes de la batalla de Kulikovo (Mijaíl Avílov).

La Gran Guerra Patria perduró en la memoria de la gente. Su recuerdo, el de sus héroes y el de sus víctimas, se mantiene vivo aún hoy en todas las familias. No es de extrañar que en las décadas de posguerra los artistas soviéticos, incluidos los más destacados (Gueli Kórzhev, Borís Ugárov, Andréi Mílnikov), crearan un gran número de cuadros repletos de reflexiones sobre los destinos humanos y lo inadmisible que sería que se repitiera lo ocurrido.



GUELI KÓRZHEV. *Los adioses*. 1967. De la serie «Abrasados por el fuego de la guerra». Óleo sobre lienzo. 200 x 200

ВОЙНА И МИР

в русском искусстве



Войны на протяжении тысяч лет, подобно эпидемиям и неурожаям, были постоянными спутниками человечества. Через войны создавались и разрушались державы, исчезали, смешивались и рождались народы. Война в сознании большинства людей представляла естественной частью исторического бытия и оказывала сильное влияние на все стороны жизни общества, включая культуру. Военные подвиги, находя отражение в произведениях литературы, искусства и архитектуры, указывали современникам и потомству на примеры, достойные подражания. Лев Толстой, осуждавший насилие в политике, в своем знаменитом романе «Война и мир» показал обозначенные в названии противоположности как два главных аспекта жизни общества, часто сосуществующие в одном временном пространстве. Описанную Толстым реальность эпохи наполеоновских войн можно было бы экстраполировать на всю российскую историю, знавшую не так много мирных периодов. Зеркалом этой истории стало искусство, где даже в сюжетах весьма далеких от военной тематики живет память о героических поступках и трагических утратах.




ПОЛИДОР БАБАЕВ
Подвиг гренadera лейб-гвардии Финляндского полка Леонтия
Коренного в битве под Лейпцигом в 1813 году. 1846
Холст, масло. 172 x 215

Военные мотивы получили широкое распространение в русской культуре уже в период средневековья, в искусстве иконописи. Православный пантеон включал целую армию святых воинов под водительством Архангела Михаила. Наибольшей популярностью пользовался Георгий Победоносец, чей образ со временем украсил высший военный орден Российской империи – орден святого Георгия. Преподобный Николай Чудотворец, успокоивший молитвой морскую бурю, стал со временем покровителем военно-морского флота. А к образу Богородицы народ обращал свои особенные надежды всякий раз, когда приходилось отражать вражеское нашествие.

В 1721 году Россия стала империей. Она вела многочисленные войны, расширяла и укрепляла границы. В Петербургской Императорской Академии художеств, учрежденной в 1757 году, получили развитие самые разные жанры, от самых «мирных», вроде пейзажа и натюрморта, до батального, служившего прославлению русского оружия. Выдающуюся роль в формировании и развитии национальной батальной школы сыграли художники немецкого и французского происхождения, тесно связавшие свою жизнь с Россией.

К их числу можно отнести Годфрида Виллевальде, Теодора Горшельта, Александра Коцебу, Адольфа Шарлеманя, Франца Рубо и Рудольфа Френца. Среди скульпторов, обращавшихся к военной тематике, особую известность получили Петр Клодт и Евгений Лансере. Блестящим мастером военного портрета был англичанин Джордж Доу. Во второй половине XIX века доминирующую роль в батальном жанре начали играть русские мастера, прежде всего, связанные с русской реалистической школой. В их полотнах на первый план вышли не парадные, а трагические стороны войны (Василий Верещагин, Константин Савицкий), был сделан акцент на бытовое начало. Это смешение «войны» и «мира» стало характерной особенностью творчества Богдана Грейма, Петра Грузинского,





Николая Каразина, Павла Ковалевского, Василия Поленова, Константина Филиппова, Николая Шильдера и ряда других мастеров.

Сильное влияние на отечественную живопись рубежа XIX-XX веков оказало искусство Западной Европы. Но и русские художники своими дерзкими экспериментами существенно обогатили язык современного европейского искусства. На катастрофу Первой мировой войны (1914-1918) остро откликнулись все художественные течения, включая неоклассиков (Кузьма Петров-Водкин) и представителей авангарда (Александр Древин, Павел Филонов). В их восприятии войны толстовский пацифизм с очевидностью побеждал казенный ура-патриотизм, и это было преддверием грядущих социальных перемен, которые в 1917 году провозгласила Октябрьская революция.

Курс на построение коммунистического общества и мировую пролетарскую революцию, объявленный советским правительством во главе с Владимиром Лениным, вошел в резонанс с новаторскими устремлениями мастеров авангарда. В советской культуре послереволюционных лет получили дальнейшее развитие художественные эксперименты, составившие выдающуюся страницу в истории искусства (произведения Казимира Малевича, Софьи Дымшиц-Толстой, Александра Лабаса, Израиля Лизака, Юрия Хржановского и др.). На ней Россия предстает единым боевым военным и трудовым лагерем. В 1930-е годы, когда наступательный революционный потенциал был исчерпан, искусство социалистического реализма вернуло прежнее значение натуралистическому методу. Помимо портретов вождей и военачальников, на многочисленных выставках демонстрировались сцены из недавней гражданской войны (Митрофан Греков, Сергей Герасимов, Рудольф Френц), изображения рабочих и молодежи, занятых не только мирным трудом и учебой, но и военной подготовкой, необходимой для грядущих битв с врагами первой в мире социалистической державы (Сергей Луппов, Александр Самохвалов).

Художественный опыт послереволюционных десятилетий оказался востребован в годы Великой Отечественной войны. Битвы под Москвой и Сталинградом, оборона Севастополя и блокада Ленинграда, взятие Кенигсберга и Берлина – вся эти события оказались запечатленными на полотнах крупнейших советских живописцев. Особенно щемящим чувством были наполнены произведения Ярослава Николаева, Николая Рутковского, Александра Русакова, работавших в блокадном Ленинграде. Тогда же, художники обратились к историческим личностям Александра Невского (Владимир Серов), Ивана Грозного (Павел Соколов-Скаля), героев Куликовской битвы (Михаил Авилов).

Великая Отечественная война осталась в сознании народа. Память о ней, ее героях и жертвах до сих пор хранится в каждой семье. Неудивительно, что в послевоенные десятилетия советскими художниками, включая ведущих (Гелий Коржев, Борис Угаров, Андрей Мыльников), было создано большое количество полотен, наполненных раздумьями о человеческих судьбах и недопустимости повторения случившегося.



ГЕЛИЙ КОРЖЕВ. Проводы. 1967. Из серии «Опаленные огнем войны» Холст, масло. 200 x 200

WAR
AND PEACE

in Russian Art



For thousands of years wars have been, rather like epidemics and failed harvests, mankind's constant companions. States were created and destroyed through wars, and peoples disappeared, merged and were born. In the consciousness of most people war was viewed as a natural part of historical existence and had a strong influence on all aspects of society's life, including culture. Military exploits reflected in literature, art and architecture provided contemporaries and their descendants with examples worthy of imitation. Leo Tolstoy condemned violence in politics, and in his famous novel *War and Peace* he showed how the contrasts contained in the title were the two principle aspects of society's life which often coexisted in the same space and time. The reality of the period of the Napoleonic wars that Tolstoy describes could be extended to the whole of Russian history, which has not known very many periods of peace. Art has been the mirror that reflected this history, where even in subjects that are remote from a military theme the memory of heroic deeds and tragic losses lives on.



POLIDOR BABAYEV. *The Heroic Deed of Leonty Korennoi, Grenadier of the Finland Life Guards Regiment, at the Battle of Leipzig in 1813.* 1846. Oil on canvas. 172 x 215


Military motifs became widespread in Russian culture as early as the Middle Ages in the art of icon painting. The Orthodox pantheon included an entire army of holy warriors led by the Archangel Michael, and the most popular was St George, or George the Victorious, whose image eventually came to decorate the Russian Empire's highest military order, the Order of St George. St Nicholas the Miracle-Worker, who calmed a storm at sea through his prayers, eventually became the patron saint of the Russian navy. The people also turned with particular hope to the image of the Mother of God each time they had to repel an enemy invasion.

Russia became an empire in 1721, engaging in numerous wars and widening and stabilising its frontiers. The most varied genres were developed in St Petersburg's Imperial Academy of Arts, which was established in 1757, from the most "peaceful", such as landscapes and still lifes, to military art that served to glorify Russian arms. A leading role in establishing and developing the national school of military art was played by artists of German and French extraction who had bound their lives closely to Russia. We can include among them Gottfried Willewalde, Theodor Horschelt, Alexander von Kotzebue, Adolf Charlemagne, Franz Roubaud and Rudolf Frenzt. Pyotr Klodt and Eugène Lanceray became

particularly famous among sculptors who turned to the military theme, and the English painter George Dawe was a brilliant master of the military portrait. In the second half of the 19th century Russian artists, principally those linked to the Russian realistic school, began to play a dominant role in the military genre. Instead of putting the ostentatious sides of war in the foreground of their pictures, these artists (such as Vasily Vereshchagin and Konstantin Savitsky) depicted the tragic sides, and there was an emphasis on the everyday basis. This mixing together of “war” and “peace”, became a characteristic trait of the art of Bogdan Greim, Pyotr Gruzinsky, Nikolai Karazin, Pavel Kovalevsky, Vasily Polenov, Konstantin Filippov, Nikolai Schielder and a number of other masters.



PAVEL FILONOV. *German War. 1914–1915*. Oil on canvas. 171.5 x 156; 175 x 161 (canvas)

An abstract, colorful pattern of overlapping geometric shapes in shades of red, orange, yellow, and brown, resembling a mosaic or a textured surface, located at the top of the page.

West European art strongly influenced Russian painting at the end of the 19th and beginning of the 20th centuries, but with their bold experiments Russian artists also considerably enriched the language of contemporary European art. All artistic trends reacted acutely to the catastrophe of the First World War (1914–1918), including Neo-Classicists (Kuzma Petrov-Vodkin) and members of the avant-garde (Alexander Dreviņš and Pavel Filonov). Tolstoyan pacifism clearly triumphed over official jingoism in their attitude towards war, and this was the harbinger of the coming social changes that would be proclaimed by the October Revolution in 1917.

The course towards building a communist society and to a world proletarian revolution that was announced by the Soviet government led by Vladimir Lenin harmonised with the innovative efforts of avant-garde artists. In the post-revolutionary years Soviet culture saw a further development of artistic experimentation that created a brilliant page in the history of art (works by Kazimir Malevich, Sofya Dymshits-Tolstaya, Alexander Labas, Israel Lizak, Yury Khrzhanovsky and others). It showed Russia as a unified militant soldiers' and workers' camp. In the 1930s, when the thrusting revolutionary potential was exhausted, the art of Socialist Realism gave back to the naturalist method its former meaning. In addition to portraits of leaders and military commanders, numerous exhibitions showed scenes from the recent Civil War (Mitrofan Grekov, Sergei Gerasimov and Rudolf Frentz) and images of workers and young people involved not just in peaceful work and study, but also in the military training that was essential for the coming battles with the enemies of the world's first socialist power (Sergei Luppov and Alexander Samokhvalov).

The artistic experience of the post-revolutionary decades was needed during the years of the Great Patriotic War. The Battles of Moscow and Stalingrad, the Defence of Sevastopol and Siege of Leningrad, and the Königsberg and Berlin operations were all recorded in canvases by the greatest Soviet painters. Works by Yaroslav Nikolayev, Nikolai Rutkovsky and Alexander Rusakov, who worked in Leningrad during the siege, were filled with an especially melancholy feeling. Artists now turned to the historical persons of Alexander Nevsky (Vladimir Serov), Ivan the Terrible (Pavel Sokolov-Skalya) and the heroes of the Battle of Kulikovo (Mikhail Avilov).

The Great Patriotic War has remained in the people's consciousness, and every family still retains a memory of the war and its heroes and victims. It is not surprising that in the decades following the war Soviet artists, including the greatest (Gely Korzhev, Boris Ugarov and Andrei Mylnikov), created a large number of paintings full of reflections on peoples' fates and the idea that what had happened should not be allowed to happen again.



GELY KORZHEV. *Farewells*. 1967. From the *Scorched by the Fire of War* series. Oil on canvas. 200 x 200

Con la colaboración:



Fundación "la Caixa"



FSP GROUP

FINANCIAL & STRATEGIC
PARTNERSHIP



PALACIO

SOLECIO

MÁLAGA



FUGARO

· MENSWEAR ·

coleccionmuseoruso.es

